

(Serie de crónicas originadas por Enrique Agüero Hidalgo)  
"El Rescate del Brigadier Sanguily"

**E**NRIQUE Díaz Quesada, el realizador feliz de las primeras producciones Cubanas que tanto dinero dieron a ganar, dicho sea de paso, y los populares empresarios, que fueron por cierto, muy acertados en elegir temas de tanta trascendencia para las obras cinematográficas que habrían de financiar, en vista del grandioso éxito artístico y monetario que les proporcionó la película "La Manigua" o "La Mujer Cubana", decidieron que su próxima producción fuese basada en algún hecho patriótico que hubiese tenido gran resonancia; y arrancando una brillantísimo página a la Historia de nuestras luchas redentoras y recogiendo la en una hermosa película, reprodujeron fielmente uno de los episodios más notables de aquella campaña libertadora que iniciada en Zaza en 1868, terminó más tarde con el famoso pacto del Zanjón: "El Rescate del Brigadier Sanguily".

Santos y Artigas, deseando que la film que habría de reseñar el citado hecho heroico, que en la guerra de los diez años llevó a cabo con tanto arrojo el mayor general Ignacio Agramonte, fuese una fidedigna demostración gráfica de la grandeza de corazón de uno de los héroes de nuestras libertades, que al acometer decidido tan gloriosa proeza, escribió en nuestra Historia su inmortalidad; y para que sirviera de ejemplo a la juventud cubana como estímulo de patriotismo, no repararon en gastos los referidos empresarios, e invirtiendo en la confección de la cinta una cuantiosa suma, lograron realizar cumplidamente su ideal.

El arreglo cinematográfico de "El Rescate de el Brigadier Sanguily", o seáse la adaptación literaria del film, se le confió a un maestro de periodistas que por espacio de muchos años colaboró en el periódico "El Mundo" y cuyo nombre honró grandemente a la profesión: Eduardo Varela Zequeira.

Con el propósito de que las escenas fuesen tomadas en el mismo lugar donde se desarrollaron los hechos, en dirección a Camagüey tomó el tren Enrique Díaz Quesada, el 12 de Mayo de 1916, según se publicaba en la prensa acompañado de su cámara, varios artistas y auxiliares.

Protagonizaban la cinematización de "El rescate del brigadier Sanguily": Urusla Garrido, Paco Lara, que interpretaba el personaje del título; el Ignacio Agramonte lo personificaba un teniente médico del disuelto Ejército Nacional de apellido Santamaría, por su exacto parecido con el bayardo camagüeyano.

Una vez terminada, al finalizar el año, la película fue proyectada en el Palacio Presidencial a presencia del presidente de la República, el mayor general Mario García Menocal y un corto y selecto número de invitados.

¿Que cuál fue la impresión que recibió con dicha exhibición el entonces honorable dirigente de nuestros destinos? Demostrada queda con la carta suya que reproducimos a continuación:

Habana, 5 de enero de 1917.

Sres. Santos y Artigas,  
Manrique 138, ciudad.

Muy señores míos:

Tengo el gusto de acusar a ustedes recibo de su carta del día 27 del mes próximo pasado, solicitando conocer mi opinión respecto a la película cubana titulada "El rescate del brigadier Sanguily", exhibida en el Palacio Presidencial hace ya algunas días, y que hubo de gustar mucho a las personas que presenciaron su estreno.

Aprovecho esta oportunidad para felicitar a ustedes por el alto grado de desarrollo que con la impresión de esta película demuestra haber alcanzado el por lo acertado del tema que les ha ser-

vido para argumento y que seguramente habrá de avivar en nuestra juventud arte cinematográfico en Cuba, así como el sentimiento de la nacionalidad, que es la base primordial sobre la cual descansa el porvenir de la República.

De ustedes atentamente,  
(f) **Mario G. MENCAL,**

M. G. M.—E. S. A.  
A LOS CUBANOS Y ESPAÑOLES

El estreno de "El rescate del brigadier Sanguily" fue señalado para efectuarse en el teatro Payret el martes 9 de enero de 1917, cobrándose sesenta centavos por la luneta, lo mismo que la entrada general.

He aquí la advertencia que en la prensa, al público los empresarios hacían:

Esta película que hoy dedicamos a la juventud cubana, rogamos a los cubanos y a los españoles que no vean en ella otra cosa que páginas de la historia y de ninguna manera, deseo, de nuestra parte, de resucitar antiguos sentimientos ni herir susceptibilidades.

La actuación del Gobierno español en aquella época de prueba para Cuba, en nada atañe, ni debe mortificar, por lo tanto, a la laboriosa, honrada y noble colonia española que vive en Cuba y que en Cuba ha formado familia. Nosotros entendemos que el cinematógrafo es el libro del porvenir, y que nuestra obligación de empresarios cubanos, es abrirlo ante los niños de hoy, para que inspirándose en el ejemplo de los mártires y de los héroes de la Patria, sepan ser el día de mañana firme sostén de la libertad nacional, y así como Pérez Galdós cantó en sus episodios na-



cionales las glorias de España, Santos y Artigas muestran las glorias de Cuba en el libro del porvenir: el cinematógrafo.--SANTOS Y ARTIGAS.

Alcanzaron dichos empresarios un ruidoso triunfo con la citada film que se proyectó en el estreno ante numerosa y selecta concurrencia, que salió muy satisfecha.

La crítica la elogiaba muy encomiásticamente, como lo prueban los siguientes fragmentos que recogemos de la prensa periódica de aquella época:

"Hace honor a los empresarios..."

"Es una lección objetiva de extraordinario mérito para la generación que surge y en ella se destacan gloriosamente, dos héroes de aquella memorable lucha por la independencia patria."

"Muestra dicha cinta, hermosos paisajes de Cuba, que ofrecen pintoresco golpe de vista y reflejan la fertilidad y hermosura del campo cubano."

"El asunto es de todos conocido y al pasario al cine no ha perdido nada de su grandeza, pues muchos de los que tomaron parte en aquella acción guerrera, lo hacen también en la película, así como muchas de sus escenas están tomadas en el mismo lugar donde se desarrollaron los hechos.

La más estricta verdad se admira en toda la película, pues eso ha sido el empeño de sus editores, que no cesan en sus propósitos de trasladar al cine valiosas páginas de nuestra historia sin reparar en sacrificios."

Entre las múltiples felicitaciones que les tributaron, recibieron los referidos empresarios una carta del general Manuel Sanguily y teniente coronel Julio Sanguily, hermano e hijo del brigadier Sanguily, la cual se produce a continuación:

Habana, enero 9 de 1917.

Sres. Santos y Artigas,  
Ciudad.

Muy señores nuestros:

El teniente coronel Julio Sanguily y yo, tenemos el mayor gusto en acceder a la solicitud de ustedes de que les comuniquemos en una carta la impresión que hemos recibido ante la cinta cinematográfica del rescate del entonces brigadier Julio Sanguily, por el mayor general Ignacio Agramonte, el día 8 de octubre del año 1871.

Desde luego que aplaudimos el propósito de ustedes de revivir los sucesos más interesantes de la historia revolucionaria de Cuba, por medio del cinematógrafo, para instrucción y estímulo de nuestro pueblo.

Es claro que no hay que pretender una exactitud cabal, al reproducir sucesos ocurridos hace tantos años, en todos sus pormenores y menos respecto a personajes desaparecidos que han de resultar muy diferentes de cómo fueron, si representarlos distintas personas. Lo esencial es la trama de los sucesos y la mayor verosimilitud al intentar su animada reproducción, y esto lo han obtenido ustedes con toda la aproximación posible.

El hecho y casi todos sus accesorios aparecen sustancialmente en la obra de ustedes y con ello han logrado lo que se propusieron.

Y si todavía quisieran encontrarse algunas deficiencias, que al cabo no alteran en el fondo la verdad real, pueden ustedes estar satisfechos de haber reanimado, en cuanto cabe, lo más extraordinario y capital de aquel acontecimiento, que fue la carga decisiva de los treinta y cinco centauros del Camagüey; porque ella sobreviene tal como debió haber sido, con el mismo ímpetu fulgurante, revelando la suprema resolución que se la desató como una tromba, a tal punto, que viéndola se comprende lo indefectible del éxito final, dándose cuenta el espectador de la sobrehumana generosidad que la inspiró, y que será siempre el timbre de gloria que ha colocado a Ignacio Agramonte entre los héroes más dignos del amor y el respeto de los hombres.

Con nuestra sincera felicitación somos de ustedes atentos servidores,

(f) **Manuel Sanguily, Julio Sanguily.**

Tema de nuestra próxima crónica será objeto la película "La hija del policía".



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA